

TEMPLO HERMANA TERESA



"¡Influencias!"

06/06/2026

“¡Influencias!”

Queridos hermanos y hermanas

Hoy queremos reflexionar junto a ustedes respecto a una frase que Carlos nos compartió y que dice:

“No hay que dejarnos influenciar por el camino de otros, uno tiene pies, no sombras.”

Muchas veces en esta existencia, sin darnos cuenta, comenzamos a caminar mirando demasiado hacia los costados. Observamos cómo viven otros, cómo hablan otros, cómo avanzan otros, cómo triunfan otros, y poco a poco comenzamos a creer que nuestro camino debería parecerse al de ellos.

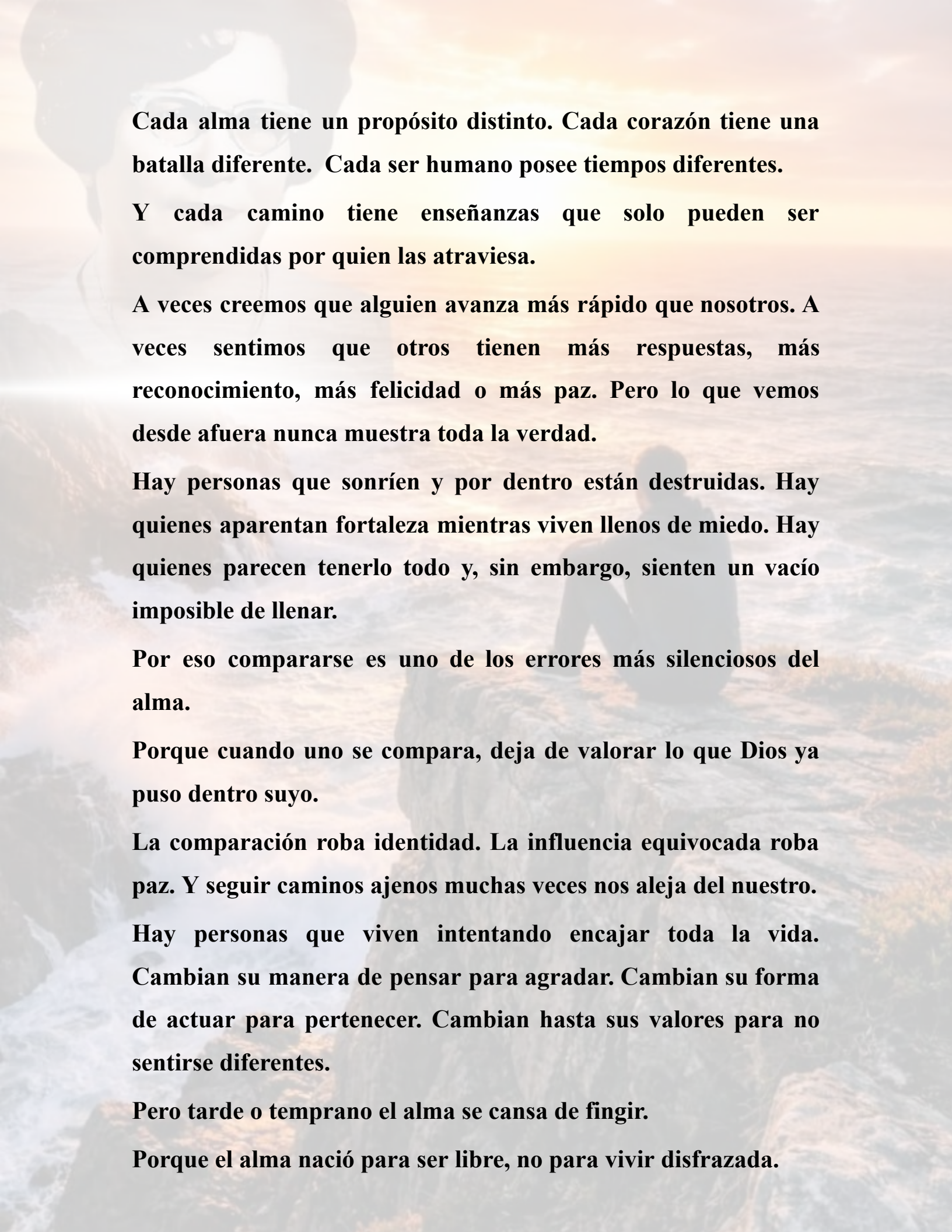
Y ahí es donde muchas almas empiezan a perderse.

Porque cuando dejamos de escuchar nuestra esencia para seguir las huellas ajenas, dejamos de caminar con nuestros propios pies y empezamos a perseguir sombras.

Las sombras no tienen vida propia. Las sombras dependen de la luz de otro. Cambian de forma, cambian de tamaño, aparecen y desaparecen según el momento. Y el problema de vivir siguiendo sombras es que jamás llevan a un destino verdadero.

Por eso hoy debemos recordar algo importante: Dios no nos creó para ser copia.

Nos creó para ser únicos.



Cada alma tiene un propósito distinto. Cada corazón tiene una batalla diferente. Cada ser humano posee tiempos diferentes.

Y cada camino tiene enseñanzas que solo pueden ser comprendidas por quien las atraviesa.

A veces creemos que alguien avanza más rápido que nosotros. A veces sentimos que otros tienen más respuestas, más reconocimiento, más felicidad o más paz. Pero lo que vemos desde afuera nunca muestra toda la verdad.

Hay personas que sonríen y por dentro están destruidas. Hay quienes aparentan fortaleza mientras viven llenos de miedo. Hay quienes parecen tenerlo todo y, sin embargo, sienten un vacío imposible de llenar.

Por eso compararse es uno de los errores más silenciosos del alma.

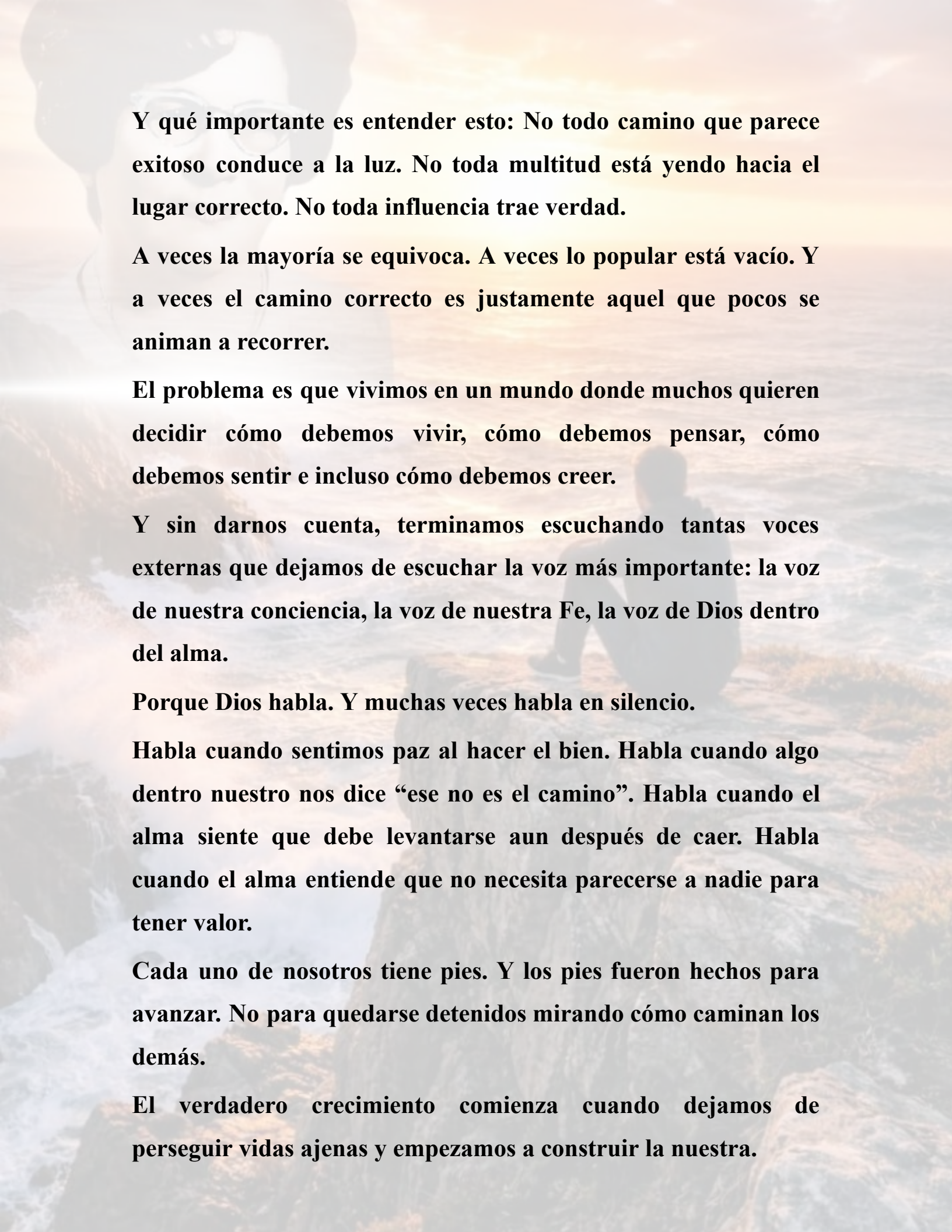
Porque cuando uno se compara, deja de valorar lo que Dios ya puso dentro suyo.

La comparación roba identidad. La influencia equivocada roba paz. Y seguir caminos ajenos muchas veces nos aleja del nuestro.

Hay personas que viven intentando encajar toda la vida. Cambian su manera de pensar para agradar. Cambian su forma de actuar para pertenecer. Cambian hasta sus valores para no sentirse diferentes.

Pero tarde o temprano el alma se cansa de fingir.

Porque el alma nació para ser libre, no para vivir disfrazada.

A person is sitting on a rocky shore, looking out at the ocean. The person is wearing a dark jacket and a hat. The background shows a vast expanse of water and a hazy sky. The overall mood is contemplative and serene.

Y qué importante es entender esto: No todo camino que parece exitoso conduce a la luz. No toda multitud está yendo hacia el lugar correcto. No toda influencia trae verdad.

A veces la mayoría se equivoca. A veces lo popular está vacío. Y a veces el camino correcto es justamente aquel que pocos se animan a recorrer.

El problema es que vivimos en un mundo donde muchos quieren decidir cómo debemos vivir, cómo debemos pensar, cómo debemos sentir e incluso cómo debemos creer.

Y sin darnos cuenta, terminamos escuchando tantas voces externas que dejamos de escuchar la voz más importante: la voz de nuestra conciencia, la voz de nuestra Fe, la voz de Dios dentro del alma.

Porque Dios habla. Y muchas veces habla en silencio.

Habla cuando sentimos paz al hacer el bien. Habla cuando algo dentro nuestro nos dice “ese no es el camino”. Habla cuando el alma siente que debe levantarse aun después de caer. Habla cuando el alma entiende que no necesita parecerse a nadie para tener valor.

Cada uno de nosotros tiene pies. Y los pies fueron hechos para avanzar. No para quedarse detenidos mirando cómo caminan los demás.

El verdadero crecimiento comienza cuando dejamos de perseguir vidas ajenas y empezamos a construir la nuestra.

No importa si tu camino es más lento. No importa si tu proceso es distinto. No importa si otros no entienden lo que hacés.

Lo importante es que puedas caminar con verdad.

Porque el que camina con verdad puede avanzar despacio, pero avanza firme. En cambio, quien vive siguiendo sombras puede parecer rápido, pero tarde o temprano termina perdido.

Permítannos compartirles una historia:

Había una vez un joven que vivía en un pequeño pueblo rodeado de montañas. Desde niño soñaba con llegar a la cima más alta, porque desde allí —decían los ancianos— podía verse el amanecer más hermoso del mundo.

Muchos habitantes del pueblo intentaban subir esa montaña. Algunos regresaban rápido. Otros abandonaban en mitad del camino. Y algunos nunca lo lograban.

El joven comenzó su ascenso lleno de entusiasmo. Pero a medida que avanzaba, empezó a encontrarse con otras personas que le daban consejos.

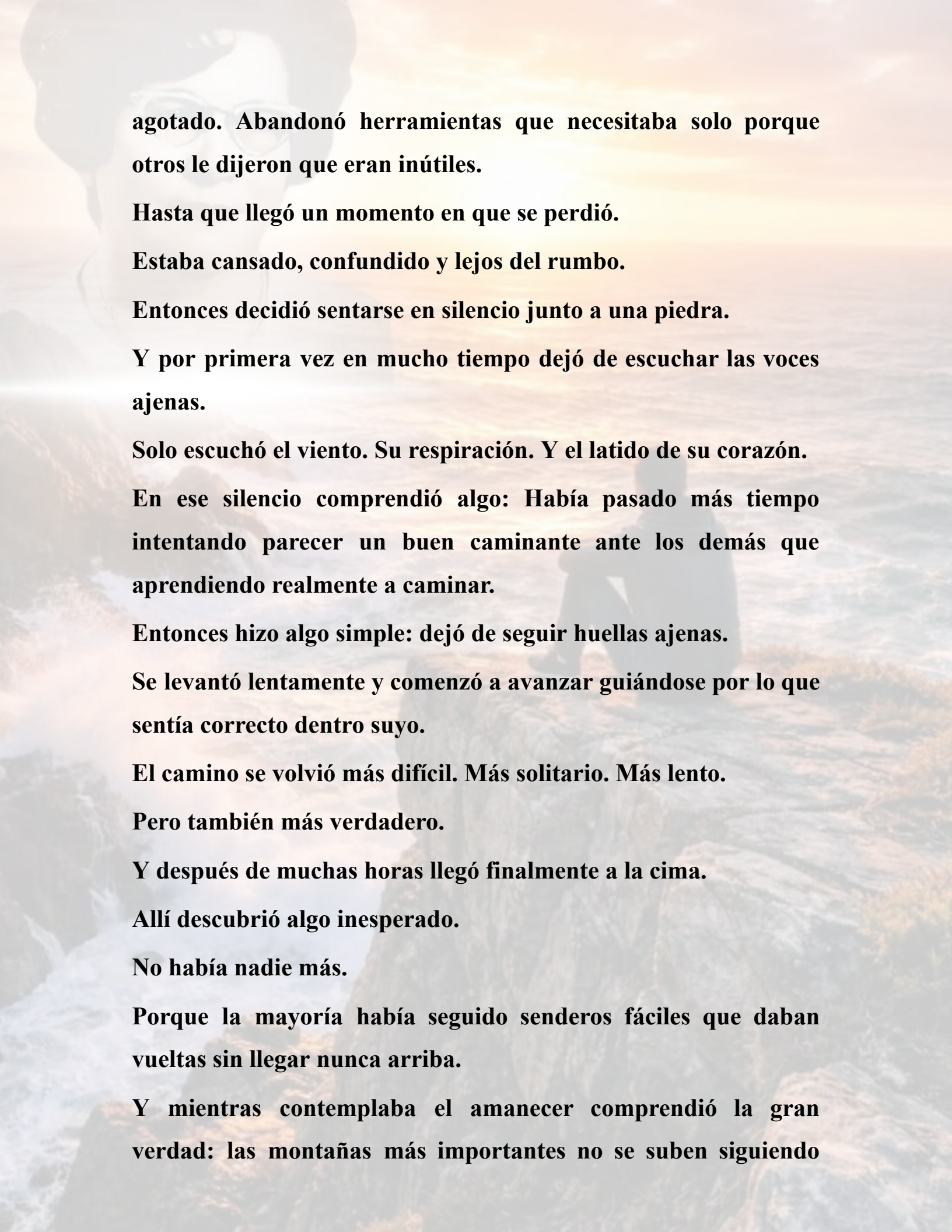
Uno le decía: “Tenés que ir por este sendero porque es el más popular.”

Otro le decía: “No avances lento o nunca vas a llegar.”

Otro se burlaba: “Con esa mochila jamás alcanzarás la cima.”

Y así, poco a poco, el muchacho dejó de escuchar su propia intuición y comenzó a seguir las decisiones de los demás.

Cambió de sendero muchas veces. Aceleró cuando estaba

A person is seen from behind, climbing a rocky mountain peak. The scene is set at sunrise, with a bright, hazy sky and a view of a valley below. The person is wearing a dark jacket and is focused on their ascent.

agotado. Abandonó herramientas que necesitaba solo porque otros le dijeron que eran inútiles.

Hasta que llegó un momento en que se perdió.

Estaba cansado, confundido y lejos del rumbo.

Entonces decidió sentarse en silencio junto a una piedra.

Y por primera vez en mucho tiempo dejó de escuchar las voces ajenas.

Solo escuchó el viento. Su respiración. Y el latido de su corazón.

En ese silencio comprendió algo: Había pasado más tiempo intentando parecer un buen caminante ante los demás que aprendiendo realmente a caminar.

Entonces hizo algo simple: dejó de seguir huellas ajenas.

Se levantó lentamente y comenzó a avanzar guiándose por lo que sentía correcto dentro suyo.

El camino se volvió más difícil. Más solitario. Más lento.

Pero también más verdadero.

Y después de muchas horas llegó finalmente a la cima.

Allí descubrió algo inesperado.

No había nadie más.

Porque la mayoría había seguido senderos fáciles que daban vueltas sin llegar nunca arriba.

Y mientras contemplaba el amanecer comprendió la gran verdad: las montañas más importantes no se suben siguiendo

multitudes, sino siguiendo convicciones.

Querida comunidad:

Cuántas veces en la vida nos perdemos por querer encajar. Cuántas veces dejamos de ser nosotros mismos por miedo a quedar solos. Cuántas veces dudamos de nuestro valor porque otros no comprenden nuestro camino.

Pero la Fe verdadera no nace de la aprobación de los demás. La Fe nace cuando el alma logra mantenerse firme aun cuando el mundo entero piense diferente.

No necesitamos vivir siguiendo la sombra de nadie. No necesitamos imitar vidas ajenas para sentirnos valiosos. No necesitamos compararnos para descubrir nuestro propósito.

Dios no hace copias. Hace almas irrepetibles.

Y quizás el mayor acto de valentía sea justamente ese: animarse a caminar siendo uno mismo.

Con errores. Con luchas. Con heridas. Pero siendo auténticos.

Porque el alma encuentra paz cuando deja de fingir.

Y también debemos comprender algo importante: seguir nuestro propio camino no significa vivir aislados ni despreciar a otros.

Significa aprender de los demás sin perder nuestra esencia.

Significa escuchar consejos sin entregar nuestra identidad.

Significa admirar sin compararse. Significa acompañar sin imitar.

Porque todos podemos inspirarnos mutuamente, pero nadie



debe dejar de ser quien es.

A veces Dios permite que ciertos caminos sean difíciles justamente para enseñarnos a fortalecer nuestras piernas espirituales.

El que nunca enfrenta obstáculos nunca descubre su verdadera fortaleza.

Y quizá hoy haya personas aquí que sienten que avanzan lento. Que sienten que no encajan. Que sienten que su vida es distinta a la de los demás.

La Hermana Teresa nos dice:

“No se desesperen.

Las flores no florecen todas en la misma estación. Los amaneceres no llegan todos a la misma hora. Y las almas tampoco despiertan al mismo tiempo.

Cada proceso tiene su momento. Cada corazón tiene su ritmo. Y cada ser humano tiene una misión que nadie más puede cumplir.

Por eso no se dejen arrastrar por caminos vacíos. No permitan que las opiniones ajenas apaguen la voz de su alma. No entreguen su identidad por aceptación. No cambien su verdad por aplausos.

Porque el aplauso dura segundos. Pero la paz de caminar con verdad puede acompañarnos toda la vida.

Caminen con Fe. Caminen con humildad. Caminen con esperanza.

A person is sitting on a rocky cliff overlooking the ocean at sunset. The person is seen from behind, sitting on the edge of the cliff, looking out at the sea. The sky is filled with warm, golden light from the setting sun, and the waves are crashing against the rocks. In the top left corner, there is a faint, semi-transparent portrait of a woman with glasses.

Pero sobre todo: caminen con sus propios pies.

Porque quien vive persiguiendo sombras termina perdiéndose en la oscuridad. Pero quien avanza con verdad, aunque el camino sea difícil, siempre termina encontrando la luz.”

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe